

Los huicholes, de Fernando Benítez: un relato de viaje

LOS HUICHOLAS, BY FERNANDO BENÍTEZ: A TRAVEL TALE

LUCERO MARGARITA AGUIRRE-VALDÉS*

Resumen: El género relato de viaje cuenta con una nueva apertura para su campo de estudio gracias a las investigaciones del español Luis Alburquerque García. Haciendo uso de sus aportaciones teóricas, este trabajo busca aplicarlas al texto *Los huicholes*, del escritor y periodista Fernando Benítez. Se demostró que en la construcción de dicha obra participan de igual manera lo referencial y la literatura gracias al constante uso del lenguaje poético; al mismo tiempo que se mantiene en el límite entre dos disciplinas, una objetiva e informativa, y otra, subjetiva y estética.

Palabras clave: géneros literarios; literatura de viaje; periodismo; retórica

Abstract: The literary gender of travel tale has a new openness to its field of study thanks to the research of Spaniard Luis Alburquerque García. This work applies his theoretical contributions to the text *Los huicholes*, by the journalist and writer Fernando Benítez. It will be shown that in that literary work, the referential and the literature participate in the same terms thanks to the constant use of poetic language; at the same time, it is maintained in the border of two disciplines, an objective one and another subjective and esthetic one.

Key words: genres for literary; travel literature; journalism; rhetoric

*Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México

Correo e:
lucero.m.aguirre@gmail.com

Recibido: 17 de diciembre de 2014
Aprobado: 19 de mayo de 2015



Valle de las rocas (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

El viaje es el movimiento original de la literatura (...)

La palabra del movimiento es la épica que nos arroja
al mundo, al viaje, al otro.

Carlos Fuentes

La obra de Fernando Benítez¹ (1912-2000), —periodista, antropólogo, escritor, editor, historiador y profesor mexicano—, ha sido poco estudiada en años recientes, aun cuando el autor participó activamente en la cultura nacional. No obstante, Benítez ha sido reconocido en los campos

del periodismo, la antropología y la literatura² debido a su vasta labor en pos de la cultura, tarea que emprendió desde una posición marcadamente nacionalista y no ajena a los problemas sociales que enfrentaba el país.

Siempre al amparo del oficio y figura de reportero, Benítez elaboró certeramente sus trabajos gracias a un sutil manejo del lenguaje y al conocimiento del repertorio de las formas textuales, lo cual le permitió adentrarse indistintamente en la ficción y el documento, como se aprecia en su trabajo de novelista y ensayista.

1 Benítez es considerado el 'padre del periodismo cultural' en México. Dedicó su vida a esta profesión a partir de los 22 años. Comenzó su labor en *Revista de Revistas* (1934), donde trabajó dos años; después fue reportero en *El Nacional* (1936) y se ocupó de la dirección del mismo en 1947. Fue director y fundador de los suplementos culturales *Revista Mexicana de Cultura* (1947), *México en la Cultura*, en el diario *Novedades* (1949-1961); *La Cultura en México*, en la revista *Siempre!* (1962); *Sábado*, del *Unomásuno* (1977), y *La Jornada Semanal*, de *La Jornada* (1987). En el campo ensayístico escribió *La ruta de Hernán Cortés* (1950), *La vida criolla en el siglo XVI* (1953), *Viaje a la Tarahumara* (1960), *La ruta de la libertad* (1960), *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana* (1977), *Los primeros mexicanos* (1982), *Historia de la Ciudad de México* (1982), *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España* (1985), *La nao de China* (1989), y como escritor de ficción: *El rey viejo* (1959) y *El agua envenenada* (1961).

2 Benítez recibió diversos reconocimientos por su trabajo: Premio Mazatlán de Literatura (1969), por *Los indios de México*; Premio Nacional de Ciencias y Artes (Lingüística y Literatura, 1978); Premio Nacional de Antropología (1980); Medalla Manuel Gamio al Mérito Indigenista (1986); Premio Nacional de Periodismo en Divulgación Cultural (1986); Premio Aztlán (1989), otorgado por el Gobierno de Nayarit; Premio Universidad Nacional de Docencia en Letras (1989); Medalla al Mérito Ciudadano (1992). En ese mismo año la Universidad de Guadalajara lo nombró Doctor *honoris causa*, y mediante la Feria Internacional del Libro creó el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez. Obtuvo la Medalla de Oro (1993) por su contribución a la cultura, otorgada por el Estado de México; la Orden al Mérito de Duarte, Sánchez y Mella (1994) en el grado de Gran Cruz Placa de Plata, otorgada por el Gobierno de la República Dominicana, y la Medalla Gonzalo Aguirre Beltrán (1997) por su obra antropológica.



La obra más relevante de Benítez es una colección de cinco volúmenes titulada *Los indios de México*, publicada por Ediciones Era a partir de 1967. Representa una radiografía de la diversidad cultural de este país, resultado de más de veinte años de esporádicas visitas y convivencia con diversos miembros de las etnias que lo componen. El primer tomo (1967) lo dedica a la cultura de los tzotziles, tarahumaras, tzeltales, chamulas y mixtecos; el segundo (1968), a los huicholes; el tercero (1970), a los mazatecos y coras; el cuarto (1972), a los otomíes y mayas, y el quinto (1972), a los tepehuanes y nahuas.³

En este artículo se analiza el segundo tomo, *Los huicholes*, un escrito de cuño etnográfico que Benítez define como reportaje. El interés del autor por los *wixaritari* inició con un periplo que realizó a la región que habitan,⁴ luego decidió profundizar

en su cultura y le dedicó un volumen. Esta obra puede ser leída como un relato de viaje y no sólo como producto periodístico o etnográfico. Para ello se pondrá atención a las marcas textuales que permiten esta interpretación.

EL RELATO DE VIAJE

Estudiosos como Luis Albuquerque y Sofía Carrizo Rueda⁵ han teorizado sobre el relato de viaje en lengua

de la familia de las lenguas yuto-nahuas (en inglés: *uto-aztec*). Las principales actividades económicas de este pueblo son el cultivo de la milpa, la ganadería, el trabajo asalariado durante temporadas de migración estacional y la venta de artesanías. Durante los siglos recientes los huicholes han logrado una reproducción exitosa de su cultura ancestral. A pesar de estar abiertos a la interacción con el exterior, han sido sumamente celosos de la conservación de sus tierras y tradiciones. De su historia prehispánica se sabe muy poco, pero a partir de algunas fuentes del siglo XVI puede suponerse que en la época de la conquista española su territorio era considerablemente mayor. Las actividades evangelizadoras comenzaron sólo después de la caída de la Mesa del Nayar en 1722. Una de las características principales de su religión es el sincretismo con el catolicismo y la asociación que se da entre el maíz, el venado y el peyote (Neurath, Johannes y Ricardo Pacheco (s/f)).

3 Dos textos entresacados de los volúmenes de la colección han sido ampliamente difundidos en México y fuera del país; ambos tratan sobre los llamados enteógenos: *Los hongos alucinantes* (1964) y *En la tierra mágica del peyote* (1968).

4 Los huicholes, quienes se denominan *wixaritari*, habitan en la región conocida como el Gran Nayar, la porción meridional de la Sierra Madre Occidental que comprende parte de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. Su lengua pertenece a la rama cora-huichol,

5 Albuquerque (2011) propone una teoría del género que abarca su definición, características y evolución a lo largo de la historia de la literatura, siempre apoyado en diversos autores.

española,, ofreciendo la posibilidad de considerar como obras literarias textos poco difundidos o que por su peso documental han sido considerados pertenecientes a disciplinas como la antropología o la historia, entre otras. Se trata de documentos en los que prima el referente, aunque en ellos también se ha trabajado la forma verbal. Este es el caso de *Los huicholes*.

Para entender la obra de Benítez desde la perspectiva del relato de viaje es indispensable plantear una definición de dicho género, pues como sucede con frecuencia al tratar de precisar un tipo textual, los acercamientos son variados. Desde nuestra perspectiva, la reflexión teórica más puntual es la de Albuquerque. Inicialmente, hemos de detenernos en el término 'viaje', el cual hay que entender como el traslado de un espacio físico a otro, casi siempre con un itinerario y cronología planeados. Por lo regular, quien emprende el periplo cuenta con un esbozo de actividades a realizar en su nueva ubicación, así como con la perspectiva del tiempo que ocupará en ellas. De igual modo, está implícito el encuentro con una sociedad distinta a la del viajero que éste se permite conocer.

Partiendo de este entendimiento, Albuquerque señala en "Los 'libros de viaje' como género literario" (2011) una distinción entre dos vertientes; por un lado, los relatos ficcionales más allegados al concepto 'literatura de viaje', creados en el imaginario del autor y de innegable carácter literario, como *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes; *La divina comedia*, de Dante Alighieri; *Viaje al centro de la tierra*, de Julio Verne; *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift; entre otros. Por otro lado están los no ficcionales o factuales, a los cuales Albuquerque designa con el término 'relato de viajes'. Ejemplos de estas obras son *Diario de abordo*, de Cristóbal Colón; *Cartas de relación*, de Hernán Cortés; *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, o *Naufraios y comentarios*, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

El relato de viaje nace del registro de una experiencia real y comprobable, cualidad de la



Edgardo (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

historia. Adquiere importancia a mediados del siglo XVIII, cuando se debatían las nociones de 'literatura' y 'género'.⁶ Como característica, este tipo de narración "implica el uso de una serie de elementos enfáticos que postulan una economía de lo real representada en términos de observación, testimonio y verdad" (Almarcegui, 2008: 26). Estamos ante textos producto de un viaje, desplazamiento, peregrinación, etcétera, cuyo objeto y finalidad es el movimiento de un sitio a otro. La escritura resulta ser consecuencia de la temática del viaje, que detona el relato (Almarcegui, 2008: 27). Albuquerque asevera que:

6 Almarcegui señala que la reflexión en torno al relato de viaje sucede a partir de la época postilustrada y romántica, momentos en los que se discute la estructura tradicional de los términos 'literatura' y 'género', que exigían una homogeneidad estilística. El relato de viaje, gracias a su ductilidad, permite la "variedad de la unidad o la unidad en la variedad" (2008: 27).



el viaje se alza, pues, dentro del relato de forma exclusiva o, al menos, excluyente, ya que los restantes asuntos que tienen cabida también en este género, dejan paso al del 'viaje' como articulador principal y básico de toda la trama (2006: 71).

En el artículo "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género", Albuquerque señala la presencia de tres aspectos, entre otros, que determinan la constitución de esta literatura:

Los relatos de viaje responden a mi entender a tres rasgos fundamentales que se complementan con algunos más que luego veremos: (1) son relatos factuales, en los que (2) la modalidad descriptiva se impone a la narrativa y (3) en cuyo balance entre lo objetivo y lo subjetivo tienden a decantarse de lado del primero, más en

consonancia, en principio, con su carácter testimonial (2011: 16).

El primer rasgo, el carácter factual, indica que el relato parte de la realidad, nace exclusivamente de un hecho que tuvo lugar en un momento existente y concreto en la vida de quien escribe, lo cual implica que el viaje señalado puede ser comprobado. Esta característica se opone a la ficcionalidad de las referencias, ya que lo narrado no fue producto del imaginario del autor. Asimismo, herramientas como el testimonio ayudan a identificar este rasgo y al mismo tiempo señalan una preferencia por la objetividad.

En cuanto a la construcción discursiva, estamos ante "textos con un 'relato narrativo-descriptivo' en el que el segundo elemento —el descriptivo— actúa como configurador espacial del discurso" (Albuquerque, 2006: 77). Esto indica que el autor, más allá de enunciar la historia, busca transmitir la imagen de la misma a su lector. Ayudado de figuras retóricas de carácter pragmático, retrata vivamente lugares, personas y objetos, enumerando sus características, con lo cual el relato se va contando. Es así que la narración queda subordinada a la descripción.

Sin duda se trata de un 'género de lugar' en el que hay una relación dinámica entre la escritura y el desplazamiento espacial que implica el viaje. Para Ette, esta correspondencia en el texto lleva al receptor —literalmente hablando— a un nivel de experimentación igual al del autor/viajero. Lo que este último aprecia a nivel sensorial —es decir, lo que ve, siente, huele, saborea y oye— y extrasensorial debe ser percibido por él como si también estuviera realizando el periplo. La narración puede otorgar el conocimiento de los personajes, lugares o hechos de la historia, pero el lector se mantiene alejado de ellos, por esto la necesidad de la descripción, para crear imágenes a través de las palabras que le permitan acercarse al contexto del relato.

Otro aspecto que define al relato de viaje es la forma en que plantea el binomio objetivo-subjetivo. Albuquerque señala que el deseo de objetividad



Viento que modela (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

se debe a la inclinación del viajero por representar con claridad y fidelidad lo que aconteció y que él presenció como testigo, procurando limitar su juicio u opiniones.

En este género, el autor es una entidad de doble ocupación: primero viajante, luego escritor, no puede ser al revés: “se trata de un sujeto de doble instancia: sujeto viajero, individual e irremplazable, que se desplaza geográficamente a otro lugar y que además escribe esa experiencia” (Albuquerque, 2006: 83). Debido a esta peculiaridad, el texto se encontrará narrado siempre desde una perspectiva en primera persona del singular, o en ciertos casos, en primera persona del plural.

Una cualidad más que ayuda a configurar el relato de viaje es la paratextualidad. Este término refiere un conjunto de elementos que acompañan a cualquier texto, pero que se encuentran separados del cuerpo del relato, por ejemplo, títulos, epígrafes,

dedicatorias, epílogos, subtítulos, mapas, fotografías y otras ilustraciones. Éstos sirven de evidencia para reafirmar de algún modo la veracidad de lo narrado, por lo que la comprensión del lector resulta más íntegra (Albuquerque, 2011: 18).

Otra característica no definitoria, pero que con frecuencia llega a presentarse, es la presencia de la alteridad, sobre todo cuando el viaje consiste, específicamente, en el acercamiento a otra sociedad, ya que “dice de la manera de ver al otro, de la cultura, de la tradición y de la psicología, que actuarán como filtro para el conocimiento de lo ajeno” (Albuquerque, 2011: 25). Fernández Bravo, quien estudia el relato de viaje enfatizando este aspecto, afirma:

La literatura de viajes, desde los relatos de Marco Polo hasta los de los cronistas de guerra contemporáneos, cumple una función central para



definir la identidad colectiva. Un libro de viajes habla de una sociedad, la describe y presenta una imagen de ella para un público que por lo general la desconoce. El viajero funciona como intermediario entre dos espacios opuestos, a los que conecta entre sí: recorre un territorio desconocido, escribe sobre lo que ve y lo transmite a un lector distante, con el que comparte un código (lingüístico, pero también cultural) y con quien crea una complicidad frente a esa cultura extraña que describe (2010: 2).

Así como hay rasgos que ayudan a identificar al relato de viaje, existen otros que siendo parte de su caracterización dificultan reconocerlo. Uno de ellos es su moldeabilidad, pues con frecuencia este tipo de narración asume otra configuración genérica (memorias, autobiografía, diario, por ejemplo). Así, la forma en que el texto puede presentarse resulta

múltiple.⁷ Gracias a esta condición, en numerosas ocasiones sus atributos coinciden con aquellos propios de otros géneros, moviéndose en los límites de éstos sin por ello pertenecer a uno solo y provocando que el mensaje se interprete desde un doble plano: referencial y expresivo.

Otra dificultad para delimitar el relato de viaje es su carácter fronterizo o bifronte, pues se ubica entre la literatura y el documento. Esto es, comparte las funciones expresivas y poéticas del lenguaje literario, pero no demanda la presencia de la ficcionalidad. Debido a la veracidad de lo referido, el relato de viaje se ve inmiscuido en un debate sobre si pertenece o no a la literatura o sólo comparte con ella ciertos rasgos.⁸

Por último, es preciso señalar que atendiendo fundamentalmente a su condición híbrida se puede trazar una tipología de estos relatos. Federico Guzmán Rubio (2011) la ensaya siguiendo a Carrizo Rueda y propone, limitado al ámbito hispanoamericano, seis submodelos, los cuales se determinan a partir del molde genérico que los contiene.

En primer lugar, está la autobiografía o las memorias, con las cuales el relato de viaje comparte importantes características, como el compromiso entre autor y lector. La diferencia está en la temporalidad del relato; mientras la autobiografía plantea toda una vida, la narración de un periplo se limita al tiempo y espacio concreto y específico del viaje (Guzmán Rubio, 2011: 115). El segundo molde corresponde al diario, una variante de la autobiografía que responde a la idea de una escritura más inmediata de los hechos y a una ubicación precisa en el tiempo, gracias a las fechas que incluye. Diarios extensos pueden proporcionar entre sus elementos

7 Esta libertad en la construcción de su escritura, sumada a la condición de que se basa en algo verídico y observable, marca la coincidencia del relato de viaje con textos de carácter histórico, etnográfico, etc. Esto le ha permitido al género adaptarse fácilmente a lo largo del tiempo a distintas exigencias estéticas e ideológicas (Almarcegui, 2008: 26).

8 Ette (2001: 11), por ejemplo, define el relato de viaje como aquel género dotado de dinamismo para moverse en los límites entre la literatura y la ciencia.



Raíces (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

constitutivos algún periplo o, en su defecto, ser la herramienta ocupada para registrarlo. Las cartas son el tercer submodelo, en ellas se exhibe la intención del autor de transmitir el recorrido que protagoniza. El cuarto, la crónica, nació en la modernidad y se define por su carácter informativo, sin que en él se descarten los tintes artísticos. El quinto molde es el relato de viaje propiamente dicho, texto que sigue un trayecto y en ocasiones también detalla una ciudad, recreando

para su contextualización un mosaico de imágenes y conocimientos. Su característica esencial es que describe el recorrido desde el origen hasta el final.

La última variante corresponde a los relatos híbridos, una modalidad innovadora que permite la conjunción de géneros hasta el extremo en que se dificulta el reconocimiento de cada uno. Guzmán señala como ejemplo el relato de viaje ligado con el ensayo. Nuestra propuesta teórica suma además el

reportaje y el estudio etnográfico. Como se señaló en un principio, nos parece importante estudiar esta hibridación en *Los huicholes*.

¿UN RELATO DE VIAJE?

Para comprender la obra de Benítez como perteneciente al género que analizamos es preciso saber si su argumento o trama, parcialmente o a lo largo de todo el relato, tematiza el viaje, pues en un inicio el autor propone que su texto tiene la intención de ser un reportaje. En efecto, el lector encuentra una serie de historias (entrevistas, crónicas, testimonios) que se desarrollan de manera autónoma, aunque articuladas por la necesidad descriptiva propia de un amplio texto periodístico (que incluye también un registro fotográfico), dirigido a mostrar la cultura huichola. Pero Benítez supera el aspecto fragmentario del afán documental al proponer una composición muy sencilla en la que denomina cada apartado con el término 'viaje'. A pesar de contar con un material muy heterogéneo, en cada una de las partes prevalece la intención de hacer un reportaje —sobre todo a partir del tercer viaje—. El discurso periodístico cede su lugar a una intención etnográfica cuando la descripción del otro adquiere mayor densidad y precisión en el registro de datos, indicio seguro de una creciente compenetración del autor con el mundo y cultura de los huicholes. Vemos aquí que la estancia del reportero se vuelve un trabajo de campo en el que el autor trata de capturar el sentido de los ritos y costumbres de este grupo indígena, aunque sin conocer su lengua.

Sin embargo, no se trata de un registro neutral, afán del trabajo etnográfico científico: al autor le parece que su trabajo es el retrato de una cultura situada en los límites de un olvido que significa, ante todo, la falta de integración a un sistema político y económico en el que el Estado debiera aportar beneficios a los huicholes en cuanto son ciudadanos mexicanos. Sin duda alguna, esta vocación o actitud

de Benítez obedece a una intención de justicia que puede ser enmarcada y comprendida dentro de la política indigenista.⁹

Los huicholes se compone de cuatro partes: "Los héroes de la tierra", "Peregrinación a Viricota", "El mundo visto por los huicholes", y "Fiestas y mitos", a las cuales se agrega el reflexivo epílogo llamado "¿Punto final?". Cada apartado recibe la denominación de viaje y alude a las diversas estancias del autor en el Nayar. La primera parte contiene datos precisos del itinerario, la cronología es suficiente para tener una idea del periplo. Aquí, el autor no sólo observa, sino también se propone denunciar las injusticias que padece el huichol Guadalupe de la Cruz, provenientes de los abusos de poder de parte de los funcionarios gubernamentales de Jalisco, acostumbrados a discriminar y maltratar a los indígenas. De este conflicto surge la intención del autor de acercarse a los huicholes. Luego Benítez introduce un apartado en el que narra la vida de De la Cruz. Esta sucinta biografía tiene un marcado carácter testimonial.

9 La política indigenista inicia con medidas legales planteadas en 1930. Inspirada en el movimiento de la Revolución Mexicana, busca la separación de América Latina de la cultura occidental para formar un estilo propio con base en el concepto de nación. Se llega a la reflexión de que el indio —figura suprimida desde la Conquista— es el fundamento para construir la imagen de una identidad. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el movimiento indigenista resulta una corriente favorable y humanista que busca la defensa y protección de los pueblos indígenas. El movimiento no sólo cubre aspectos políticos e ideológicos, sino también literarios y artísticos, además de que ubica al indio como la figura central dentro de la problemática del país. Las características del indigenismo, según Luis Villoro, consisten en: 1) la recuperación del mundo indígena para ser integrado al mundo moderno, 2) el reconocimiento y la identificación del hombre moderno con el mundo indio, y 3) la restitución y revaloración del esplendor del mundo indígena; es decir, se busca un rescate y una comunión de los elementos culturales indígenas positivos y dignos de difusión en la organización social que en ese entonces se había instaurado (Favre, 1998: 7-12). Favre define concretamente a esta política como "la acción sistemática emprendida por el Estado por medio de un aparato administrativo especializado, cuya finalidad es inducir un cambio controlado y planificado en el seno de la población indígena, con objeto de absorber las disparidades culturales, sociales y económicas entre los indios y la población no indígena" (1998: 108). Para contextualizar más la temática del indigenismo en América Latina consúltese también el texto de Ana Freyre de Zavala, *Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*.

El segundo viaje es más preciso en la descripción del orden y sucesión de los acontecimientos; se registran datos, horas, lugares y personas con quienes el autor se dirige hacia San Luis Potosí. Observa, participa, y por supuesto, también relata la peregrinación —no cristiana— que realizan los huicholes a Viricota, lugar sagrado situado en el Cerro del Quemado, municipio de Real de Catorce, para comulgar con sus dioses.

En la tercera parte, Benítez proporciona muy pocas marcas tanto del itinerario como de la cronología porque la intención etnográfica se impone. Su atención se dirige a los actos, ceremonias y ritos de los huicholes en una Semana Santa sincrética, las vicisitudes espirituales y mágicas de la peregrinación a Teacata y la organización política y social de la comunidad.

El cuarto apartado refiere el último viaje, el más extenso de todos, desde una línea etnográfica. Incluye la novedad de enfocarse en la relación de los indígenas con los mestizos y describe en particular la interacción del autor con Ramón Medina, quien narra la historia de su familia y da cuenta de algunos rasgos de la comunidad. Al final de esta parte hay un anexo integrado por un conjunto de relatos míticos huicholes.

Para identificar con claridad el relato de viaje es necesario recordar su condición factual. En el texto de Benítez no hay ninguna duda acerca de este punto, pues en *Los huicholes* es más que patente la intención de capturar la realidad, objetivo que prevalece gracias a que el texto toma la forma del reportaje. En efecto, la obra pretende regirse por la intención de que toda la información que contiene debe ser verídica y comprobable. Aunque con el transcurso de los años ciertos antropólogos han discutido la pertinencia de algunas de las interpretaciones y datos reunidos en el texto de Benítez, esto no significa que el autor se haya propuesto hacer una ficcionalización de los huicholes. Por el contrario, dichas discrepancias son el resultado normal del problema que implica el proceso de aprehensión de una realidad cultural cualquiera.

Muestra del discurso objetivo presente en *Los huicholes* es el comienzo del capítulo 1 o primer viaje, donde se narra el origen del periplo:

Rogelio Álvarez me llevó del aeropuerto a la casa del gobernador Agustín Yáñez, que ya me esperaba, y juntos planeamos el viaje. Había comprado dos camas de campaña, algunos víveres, y se dispuso que fuera conmigo el fotógrafo jalisciense Héctor Torres. Dos semanas después el gobernador enviaría un avión a Tuxpan, el pueblo de Guadalupe de la Cruz, que me llevaría directamente a Puerto Vallarta y de allí en jeep, por una brecha, regresaría a Guadalajara (Benítez, 1994: 14).

Por último, no quisiera pasar por alto que, para apoyar la factualidad de los relatos, Benítez documenta la descripción incluyendo varias fotografías en las que aparecen el autor y algunos de los personajes y espacios referidos en la obra en momentos que se consideran clave o reveladores de la cultura huichol.

Con respecto al carácter predominante de lo descriptivo sobre lo narrativo, cualidad que constituye una pauta característica del relato de viaje, se advierte en el texto el deseo de mostrar al lector un amplio retrato de los huicholes, primero en el marco del reportaje, pero luego desde la perspectiva etnográfica. Este propósito se alcanza fundamentalmente gracias al registro de los rasgos relevantes de las prácticas y creencias religiosas de este pueblo indígena. El libro de Benítez ahonda en los detalles que permiten tener una idea de la forma de vida de los huicholes, esto es, los problemas económicos, políticos y culturales que enfrentan como etnia, junto con la forma de su organización social y representación del mundo, reflejada en sus costumbres, ritos y cosmovisión.

El autor recurre a una gran cantidad de figuras retóricas, de las cuales la más relevante es la topografía, esto es, la descripción de lugares no desde una perspectiva neutral propia de los estudios

científicos de la cultura, sino a partir de una propuesta estética que deja ver la subjetividad del autor en relación con el paisaje:

Descendemos hacia la mesa del peyote siguiendo un camino que se insinúa, como un delgado trazo blanco en la cañada que forman las faldas de las montañas. El paisaje nos anula. Los cerros devastados semejan templos. La erosión y la sequía han redondeado sus huesos tallando cantiles como gigantescas pirámides trucas, altas y pilastras en las que brilla la cal imponiendo su blancura agresiva sobre el agrio tapiz de los matorrales microfílicos (Benítez, 1994: 107).

Se advierte aquí la plasticidad de la descripción que apunta hacia una elaboración literaria en donde se trata de vincular al hombre con su entorno en términos telúricos, una característica muy frecuente entre los escritores de novela indigenista. Benítez también se vale de la cronografía, cuya función es dar cuenta de los diversos tiempos y momentos relevantes en los rituales y hábitos de los huicholes. Por supuesto, aparecen también la prosopografía y la etopeya. Aunado a la descripción, el hilo narrativo adquiere un ritmo que permite la introducción de los personajes y la incorporación de sus historias de manera breve y específica para presentar un texto amplio, claro y unificado.

Ejemplos de las figuras retóricas mencionadas son: “La cara de su hija [...] Tiene la misma boca severa y dulce, la misma valiente nariz arcaica, los mismos ojos negros y ligeramente rasgados, pero la piel de la madre muestra ya las primeras arrugas” (Benítez, 1994: 41), así como: “Nada en el maracame es fingido. Tiene un perfecto dominio de sí, una dignidad y una maestría profesional que gobierna sus menores gestos, como un gran actor, pero al mismo tiempo es un cuentista antiguo” (Benítez, 1994: 58).

Más allá de la descripción verbal de personas y paisajes, el autor recurre a fotografías en blanco y negro y ocasionalmente a color. Sin duda este apoyo, junto con las figuras de pensamiento que se acaban

de mencionar, conduce a la objetividad discursiva y testimonial de la obra. Sin embargo, no hay que perder de vista que aunque la representación de la realidad se valga de la intención informativa del reportaje y de las pautas metodológicas propias del trabajo de campo etnográfico, las figuras descriptivas siempre dejan un margen para la subjetividad.

En lo que se refiere a las marcas paratextuales que acotan y guían la intención del relato de viaje, éstas son patentes y funcionales gracias a que las partes que componen el libro son denominadas viajes. Además actúan para remarcar el estatuto realista del discurso. Por citar un ejemplo, el epílogo que termina el libro establece la continuidad de la cultura huichola que pugna por su permanencia en la historia nacional.

Un aspecto crucial del relato de viaje es el encuentro con la alteridad. Es evidente que Benítez efectúa su periplo con el propósito de entrar en contacto con los otros que integran la nación mexicana, los pueblos originarios del continente, olvidados y marginados por el Estado. En este contexto, el autor pretende mediante la escritura el reconocimiento de una sociedad distinta a la suya, al fungir como un intermediario entre la cultura nacional y la huichola. De esta forma, como activista y promotor de una imagen y un proyecto nacionalista mexicano, Benítez persigue la defensa de la etnia en el marco de la diversidad cultural, acotada por la idea de unificación de la nación en la cual se deben hacer valer los derechos de todo ciudadano.

Una vez que se han observado a grandes rasgos los elementos que permiten situar a *Los huicholes* como relato de viaje, resta por señalar cómo se manifiesta en esta obra el carácter proteico y fronterizo propio de este género.

Partimos del hecho de que Benítez enmarca su libro como reportaje. Según Carlos Marín, este género periodístico es el más vasto y complejo porque con frecuencia se integra y construye con base en otros tipos de discurso informativo, como las noticias, entrevistas o crónicas. También,

prosigue Marín, en ciertos casos se vale de otros tipos de textos, entre los que destacan el ensayo, la novela corta y el cuento. En fin, los reportajes “amplían, completan y profundizan la noticia para explicar un problema, plantear y argumentar una hipótesis o contar un suceso. Aportan los elementos sustanciales para explicar el porqué de los hechos; el reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta” (2006: 66). La anterior definición nos permite ver al reportaje desde su heterogeneidad constitutiva, característica por la que se le puede relacionar con el relato de viaje.

Como ya se señaló, el afán de capturar y mostrar la alteridad mediante la observación, el registro y aun el estudio del comportamiento y de las características de una comunidad o etnia provoca que el texto de Benítez derive hacia la etnografía, término que define al mismo tiempo un proceso y su producto. El primero se refiere a las técnicas y metodologías del trabajo de campo, y el segundo, al discurso escrito derivado de dicha investigación. La etnología y la antropología aportan el marco interpretativo que orienta la labor de indagación y permiten sustentar las conclusiones obtenidas. En este sentido resulta muy importante señalar que el enfoque etnográfico consiste en elaborar una descripción-exégesis que no es idéntica a la visión que tienen los nativos ni a su mundo, sino una conclusión interpretativa que sustenta el observador (Jacobson, 1991: 4-6). La etnografía se mueve dentro del campo literario debido a que generalmente recurre para su discurso al ensayo, género que le permite, sin la necesidad de ampararse en propuestas teóricas, exponer una visión personal de algún tema y defenderla, de este modo se resalta no sólo el referente sino el uso poético del lenguaje.

Ninguno de los géneros antes mencionados es dominante en *Los huicholes*, por ello se le puede clasificar como un relato híbrido en el que prevalece el reportaje, sin excluir otros tipos de textos, para lo cual hace uso de múltiples recursos no sólo en el ámbito informativo sino también en el estético. Es preciso destacar, por último, la cercanía de la obra de

Benítez con el ensayo. No hay que olvidar que tanto el reportaje como el relato de viaje pueden valerse de esta clase de discurso. Según Pedro Aullón de Haro, el ensayo es un género reflexivo en el que se intersectan la ciencia, el pensamiento y el arte. Al igual que el relato de viaje y el reportaje, el ensayo constituye un espacio de hibridación:

Su formulación, dicho simplifcadamente, responde a la variabilidad de hibridación entre un lenguaje conceptualizador y organicista predominantemente denotativo y un lenguaje plurisignificativo de expresión artística predominantemente connotativo. Desde un primer momento diríase que su oculta especificidad radica en esa justa indeterminación (De Haro, 1992: 127).

En efecto, el carácter ensayístico de una obra surge cuando la reflexión teórica domina sobre el discurso descriptivo. Esta cualidad se presenta en el epílogo de *Los huicholes*:

No hay punto final en el último reducto del feudalismo. Al crearse una infraestructura y hacer posible un nuevo tipo de comunicaciones, el indio cobra una nueva conciencia de su explotación, y de ser un esclavo pasivo se convierte en un esclavo que se rebela y principia la lucha de clases antes inexistente (Benítez, 1994: 513).

En otras partes del texto también aparecen atisbos del ensayo, como al inicio del segundo viaje, donde el autor anexa una meditación sobre el estudio de los indígenas y el papel del etnólogo para con los mismos.

El contraste de las características del relato de viaje con el texto de Benítez nos da el cumplimiento de los rasgos que determina Albuquerque. La obra *Los huicholes* nace después de un viaje real; en ella su autor se propone narrar no solamente lo acontecido en el recorrido sino detallarlo a fondo, recurriendo para este fin al uso de elementos poéticos y estéticos del lenguaje controlados por una visión objetiva y testimonial, que si bien limita la aparición de la ficcionalidad tampoco

la nulifica, ya que su notorio trabajo discursivo le permite enriquecerse con un enfoque literario. Apoya dicha intención semántica la presencia de la otredad, así como la paratextualidad.

Se concluye que el texto de Benítez pertenece al relato de viaje, con un formato híbrido de acuerdo con la clasificación de Guzmán, debido a que sus páginas no buscan solamente narrar el viaje realizado, sino que profundizan en el deseo de conocer la cultura indígena, lo que lleva a que investigaciones etnográficas sobre los huicholes nutran el texto, a la vez que el reportaje cumple con la intención de informar y acercar a dos sociedades distintas.

La perspectiva del relato de viaje promueve así un enriquecimiento de los objetos de estudio, limita la exclusividad en el uso de uno u otro género y da paso a que la literatura obtenga nuevas y mejores propuestas de investigación.

REFERENCIAS

- Albuquerque García, Luis (2006), "Los 'libros de viajes' como género literario", en Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, CSIC, pp. 67-87.
- Albuquerque García, Luis (2011), "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género", *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145, pp. 15-34.
- Almarcegui, Patricia (2008), "Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género", *Letras*, núm. 57-58, pp. 25-29, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-literatura-elaboracion-problematika-genero.pdf>
- Aullón de Haro, Pedro (1992), *Teoría del ensayo como categoría polémica y programática en el marco de un sistema global de géneros*, Madrid, Verbum.
- Benítez, Fernando (1994), *Los indios de México*, vol. 2, *Los huicholes*, México, Ediciones Era.
- Ette, Ottmar (2001), *Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard*, México, UNAM.
- Favre, Henri (1998), *El indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Bravo, Álvaro (2010), "Los relatos de viaje en América Latina", *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*, pp. 1-16, disponible en: <http://explora.educ.ar/wp-content/uploads/2010/03/CSSOC05-Relatos-de-viajes1.pdf>
- Gómez Sánchez, Abelardo (2013), "Las enseñanzas de don Fernando Benítez", en *Los Ángeles Press*, 22 de marzo, Los Ángeles, Califor-

nia, disponible en: <http://www.losangelespress.org/las-ensenanzas-de-don-fernando-benitez/>

- Guzmán Rubio, Federico (2011), "Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: Definiciones y desarrollo", *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145, pp. 111-129.
- Jacobson, David (1991), *Reading Ethnography*, Buffalo, Suny Press.
- Karam, Tanius (2007), "Una modalidad de acercamiento periodístico a las culturas indígenas: 'Los indios de México' de Fernando Benítez", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 35, disponible en www.ucm.es/info/especulo/numero35/febenit.html
- Marín, Carlos (2006), *Manual de periodismo*, México, Debolsillo.
- Neurath, Johannes y Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca (s/f), "Pueblos indígenas de México y Agua: Huicholes (Wixarika)", *Atlas de Culturas del Agua en América Latina y el Caribe*, UNESCO, pp. 1-53, disponible en www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/05_Huicholes.pdf
- Rojas Urrutia, Carlos (2014), "Semblanza de Fernando Benítez", *Coordinación Nacional de Literatura*, Instituto Nacional de Bellas Artes, disponible en: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/1652-benitez-fernando-semblanza>

LUCERO MARGARITA AGUIRRE VALDÉS. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Ha participado en distintos congresos nacionales con ponencias y textos de creación literaria. Laboró como profesora y asesora del sistema abierto de preparatoria impartiendo las materias de Español y Literatura. También se desempeñó como mediadora de lectura dentro del Programa Paralibros en el Estado de México. Actualmente cursa el Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura, impartido por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), México.